

María y José, ejemplos de paternidad

Esteban: Nos vamos acercando rápidamente a la celebración de la Navidad de este año. En el encuentro anterior con Salvador estábamos mirando a la familia real de Belén, su contexto y las consecuencias que tuvo eso para recibir a quien sería el Salvador del mundo, a Jesucristo. En ese contexto (una familia humilde, sencilla, con tantas dificultades), Salvador, había que desarrollar todas las dinámicas de la vida de un familia y hacerlo con el mayor éxito posible. ¡Gran desafío para estos dos jóvenes!

Salvador: Cuando uno piensa, Esteban, en la familia de Jesús y en la vida de José y María, de lo que hablábamos en el programa anterior acerca de cómo era su vida, ellos vivieron la monotonía del día a día.

Esteban: La "rutinización" de las tareas.

Salvador: Claro, la rutina de las tareas. María iba diariamente al pozo de agua, atender los quehaceres de la familia, José ir a la carpintería a ganar el sustento, cada sábado ir a la sinagoga para escuchar acerca de la vida espiritual, y cada año una peregrinación al templo de Jerusalén. Puede decirse que esto es la monotonía de la vida. Dicho así es aburridísimo. Pero Fulton Sheen dice "Dios sigue haciendo millones de rosas y son todas iguales. Pero son todas distintas y cada una tiene un encanto diferente". Creo que este es uno de los secretos que guardan los matrimonios sanos: que saben hacer que la monotonía en la que tenemos que vivir todos tenga la variedad necesaria para que sea creativa para nosotros. José y María estaban puestos en el mundo real, y por ello tenían una vida real, que es la vida que tenemos todos.

Esteban: Con exigencias.

Salvador: Que nos levantamos, que tenemos cosas que hacer, una misión que cumplir, y ellos un hijo para criar. Ahora, aparece en la Biblia que ellos tenían dos preocupaciones. Esa vida que recibieron en Belén (que es lo que estamos celebrando en estos días) despertó en ellos dos preocupaciones que fueron las fundamentales. En primer lugar, crearon en su hijo hábitos laborales. Fíjense que cuando Jesús comienza su ministerio la gente de Nazaret dice: "¿No es este el carpintero hijo de María, hermano de Jacobo, José, Judas y Simón?". Lo reconocieron como "el carpintero". Y él lo era porque el papá, José, también era carpintero y le inculcaron el hábito laboral; "tiene que aprender esto". La palabra "carpintero" no significa carpintero rústico sino lo que hoy conocemos como ebanista, el que hace los muebles de mayor calidad; tenía todo un oficio. Ese hábito lo tuvo hasta el punto en que llegó a ser conocido como "el carpintero". Me imagino que sería el único carpintero que había en Nazaret porque no había mucha posibilidad de competencia en esa época. Por otro lado, dice: "Vino a Nazaret, donde se había criado, y en el día de reposo entró en la sinagoga conforme a su costumbre". Le crearon hábitos espirituales. Quiere decir que le

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

enseñaron que la vida tiene obligaciones laborales, materiales, y también espirituales. Uno mira a esa familia que es la familia de Belén, y dice "la mentalidad de esta gente es la que necesitamos nosotros en este tiempo": entender que tenemos que formar hijos con hábitos materiales, laborales, de trabajo, y también con hábitos espirituales. Eso se forma desde niño, y cuando leemos cómo crecía Jesús el texto dice: "Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él". Crecía en estatura, en sabiduría y crecía la gracia de Dios en él y era aceptado por los hombres. ¿Cómo se obtiene esto? Entendiendo qué es el matrimonio. El matrimonio es una institución divina que hay que conocerla y hay que respetarla. Los votos matrimoniales que se toman en las distintas iglesias cristianas tienen algunas variaciones en el texto, pero en general tienen una parte que dice siempre lo mismo. Decimos: "En todo tiempo y en toda circunstancia, van a estar unidos en la salud y en la enfermedad, en la prosperidad y en el sufrimiento, y vivirán cumpliendo las sagradas leyes de Dios para el matrimonio". ¿Cuáles son esas sagradas leyes de Dios para el matrimonio? José y María las cumplieron porque tuvieron un matrimonio fructífero. Estas son solamente tres leyes. En primer lugar, la ley del desprendimiento: "Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer". La segunda ley va implícita: se desprenderá para unirse. La segunda ley es la unidad, una nueva unión. Hay que formar una familia diferente, hay que aprender a acordar (lo hablamos en el programa pasado) y hay que manejarse con autonomía. José y María no fueron a consultar a sus padres para tomar decisiones: fueron a Belén, después a Egipto, luego a Nazaret, cumplieron los actos religiosos. No se menciona nunca que estuvieran los otros parientes alrededor. A lo mejor estaban o quizás no. Pero ellos asumían por sí mismos el compromiso y la responsabilidad. Quiere decir que se constituyeron en una unidad; se habían separado y se unieron. Y la tercera ley es: "Se unirá a su mujer y serán una sola carne", el ideal de Dios. Es decir que llega un momento en el que se espera que cada matrimonio cumpla con ese ideal de una unión perfecta que empiece a fructificar. Jesús aclaró que una sola carne no se refiere a lo sexual, se refiere a un mismo ser. La ruptura matrimonial es una consecuencia de la rebelión del hombre contra Dios. Por lo tanto la ley es: desprendimiento, unidad y permanencia. Se unirá a su mujer y serán una sola carne, y esto se prolonga en el tiempo. Para eso se necesita un corazón sensible. Hoy tenemos que decir que hay más separaciones que antes.

Esteban: Muchas más.

Salvador: Y tenemos más culpas que antes. Porque antes los matrimonios los formaban los padres, era un acuerdo de familias que lo tenían que cumplir los dos. "Te vas a casar con fulano de tal porque lo hemos arreglado con sus padres". Punto; eso no se discutía. Hasta el matrimonio de mis abuelos fue formado así. Después de eso hubo un cambio cultural grandísimo y ese cambio se dio cuando tenemos la gran posibilidad de, con libertad, elegir a nuestro cónyuge. Entonces tenemos más responsabilidad si rompemos la unión, porque nosotros la hemos elegido. No podemos decir "me lo eligieron".

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Esteban: "Me lo impusieron".

Salvador: Nadie me lo impone. Yo me casé con Celia, mi esposa, porque quise. Y en tu caso te casaste con Andrea porque quisiste. Porque un día le dijimos a nuestros padres que habíamos decidido casarnos con tal persona, porque era la persona con la que queríamos compartir nuestra vida. Y nuestros padres, les gustara o no, tuvieron que decir que sí, por respetar nuestra individualidad. Eso nos da mayor responsabilidad. Entonces tenemos que tener cuidado, y para eso hay que usar bien el tiempo de noviazgo. Ese tiempo previo, antes del casamiento, hay que usarlo bien diciendo: "¿Acordamos o no acordamos?". Y se usa bien si los padres les enseñan a usarlo bien. Ellos deben decirles "el matrimonio tiene estos y esto problemas; no es todo felicidad. Piensen bien si puede ir adelante, y cómo va a armar esto". Yo creo que una de las responsabilidades de los padres es llamarlos a los dos juntos (al hijo y a la futura nuera o a la hija y al futuro yerno) y conversar con ellos y decirles: "Miren, ustedes están en este proyecto. Les vamos a decir cuáles son los problemas. Nosotros hemos tenido esta y esta dificultad, hay momentos en los que es difícil y ustedes tienen que estar preparados para esto, esto y esto". Es decir, una formación fuerte para que la familia después sea fuerte. Quiere decir que cuando Dios nos llama al matrimonio, nos llama a dos cosas: al compromiso y a la responsabilidad. Tenemos que cumplir con esas dos cosas para formar esa unidad creativa. ¿Cómo funcionaban José y María? Como tiene que funcionar todo matrimonio. Paso a explicar: yo tuve que hacer catorce meses de servicio militar obligatorio. En el cuartel aprendí una cosa: hay dos personas importantes cada noche para vigilar a la tropa. Nosotros teníamos un gran dormitorio donde todos dormíamos en camas individuales. En ese lugar había uno de los soldados destacados, que se le llamaba "imaginaria". Este soldado llevaba la cartuchera al rededor de la cintura, pero no tenía arma; simplemente para mostrar que él era el imaginaria. Su labor era estar dos horas despierto caminando por el dormitorio, vigilando por si había alguien que se descomponía o que tenía problemas. Él cuidaba interiormente a la tropa. Había otro soldado que era "el guardia", que se paraba en la puerta del dormitorio. Ese estaba armado, su arma estaba cargada y estaba parado allí para defender lo que estaba adentro. Quiere decir que había alguien que estaba adentro cuidando y alguien que estaba afuera cuidando. En la pampa tenemos un pájaro del que hemos hablado, que hace un nido de barro. Cuando termina de hacerlo la hembra está adentro en la recámara empollando el huevo y el macho está afuera parado en la puerta, cuidando que nadie entre. Yo veo en esta figura lo que sucedía con María y José. ¿Qué hizo María? Tomó a su hijo, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre. La ocupación de María era esa en ese momento: la responsabilidad del cuidado de su hijo en el momento en el que es más débil. Los hombres muchas veces no sabemos hacer esas cosas, pero la mujer tiene algo que es el instinto maternal que la lleva justamente a hacer eso, el cuidado dentro de la casa. Y José, el hombre, es quien busca el lugar adecuado en Belén, el que organiza la salida a Egipto, el que cuida de los dos. Uno está adentro y otro está afuera del hogar. Uno está cuidado lo interno y otro está cuidado desde lo externo. Los dos se reparten el trabajo. No fue María la

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

que organizó la salida a Egipto; fue Dios el que llamó a José y él armó todo, y ayudó a su esposa para salir. No fue José el que puso los pañales; fue María. No porque sea rebajarse ni anda de eso; todos hemos ayudado siempre a nuestra esposa y nuestra esposa a nosotros. Pero hemos dividido el trabajo. Y nos damos cuenta de que la mujer cuando tiene un hijo, necesita un hombre que cubra la parte de afuera, porque el chico absorbe mucho y la mujer está puesta allí, y lo quiere, y porque lo quiere le dedica su tiempo. Yo veo que José y María hicieron eso. Cuando yo miro el pesebre pienso: "Acá hay uno que está vigilando desde afuera y otro desde adentro". Tengo un pesebre muy pero muy expresivo, que es el pesebre de la pobreza de Lima, Perú. Allí están ellos con ropas raídas. Pero es muy interesante porque ella está inclinada sobre la cuna mirando a su hijo, y detrás está parado José con un cayado en la mano.

Esteban: Cuidando.

Salvador: Y yo digo: "Acá está realmente el sentido que tiene el matrimonio en esta imagen simbólica". La mujer está con los ojos pedientes de los hijos, y el esposo también pero desde otro lado. Tienen la misma misión pero desde lugares diferentes; son iguales pero desde dos lugares diferentes. Esa complementación desde dos lugares diferentes es lo que le da fuerza al matrimonio. Entonces la mujer no tiene que llevar cargas suplementarias a las que tiene ni el hombre tiene que asumir cosas que no sabe hacer. Estamos en una complementación donde el uno y el otro por amor saben repartirse el trabajo convenientemente. Ambos cumplen de diferente forma la misma responsabilidad dada por Dios. Por eso, cuando armamos el pesebre de Belén ponemos al niño, a María y a José. Y si no están María y José no tenemos pesebre; y en algunos lugares, cuando arman el pesebre para Navidad, ponen únicamente a María y a José, y esperan al 24 de diciembre a las doce de la noche para poner al niño. Como diciendo "esto lo preparamos desde los primeros días de diciembre, pero el niño llega cuando esto está consolidado". Creo que de esto nos está hablando Navidad, de una familia que realmente funcionaba como debía funcionar; por eso dio los resultados que dio también.

Esteban: Hoy mirando eso alguna gente dice "ah, pero ¿cómo puede ser que se confine a la mujer en esa posición y el hombre afuera? Eso es una desigualdad de roles, de funciones, un sometimiento". Todo este tipo de cuestiones se miran hoy con mucha desconfianza y como si eso es algo del pasado.

Salvador: Bueno, el resultado de este cambio se ve en lo que está pasando hoy con nuestra juventud, que cada vez tenemos más problemas. Tenemos que admitir que el casamiento no es para todos, pero el que lo asume tiene que asumir la responsabilidad que el casamiento demanda. Lo que pasa es que no queremos asumir responsabilidades. Cuando hablo con las parejas que se van a casar les digo: "Miren, el primer hijo es un retroceso en el estatus, porque van a tener menos entradas". Ahora, van a trabajar los dos, van a hacer fuerza los dos, van a llevar todo adelante; pero hay un momento en el que llega un hijo y ya no van a

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

poder tener las mismas horas de trabajo, y tienen que arreglarse con menos dinero. Pero es la tarea que Dios nos da y tenemos que cumplirla. Y es bueno que les anticipemos que pasa eso, porque muchas veces ellos no piensan en esas cosas, que son básicas para el matrimonio y la familia. María no era una mujer ignorante, conocía la realidad externa. Estudien en el Evangelio el cántico de María y van a ver la sensibilidad social que tenía, cómo ella miraba la realidad, cómo veía el actuar de Dios sobre los pobres, la comprensión del mundo exterior y de la justicia. Esto nos muestra que era una mujer muy inteligente, muy capaz, pero que sabía cumplir su rol de mujer y de madre. Porque Dios la hizo madre, y si tiene un hijo, tiene que asumir eso. José no es un padre ausente de lo cotidiano; él está presente. Los pastores lo encontraron junto a María y el niño; estaba allí. Estuvo en el rito de la purificación de María, la acompañó hasta el templo, iban juntos allí. Cuando el episodio de los doctores ella dice "tu padre y yo nos angustiamos"; es decir, había una unidad tal que había una angustia común frente al hijo. Estas son las cosas que tenemos que tener en cuenta, esta es la forma de encarar el matrimonio y la familia. Había una familia que funcionaba en el tiempo, se iban consolidando y se ocupaban de lo verdaderamente importante. En la vida es muy importante saber diferenciar lo que es fundamental de lo que es accesorio; José y María sabían eso. Ojalá en este tiempo de Adviento empecemos a pensar en eso, en cómo estamos funcionando, si sabemos diferenciar una cosa de la otra, y si estamos cumpliendo el rol que cumplieron ellos, de saber ocupar nuestro lugar y llenar el vacío que tenemos que llenar cada uno para no dejarle al otro una carga que le es impropia. Dios era una presencia activa para ellos; no era mera religiosidad ni folclore ni tradición familiar. Era una presencia. Lleguemos a esta Navidad pensando que Dios no es un asunto de religiosidad; la Navidad no es un asunto folclórico ni tampoco una tradición familiar. Es acercarnos al Dios que está vivo y que quiere actuar en nuestro matrimonio como actuó en el de José y María.